

ALBA DE CERRATO

Alba de Cerrato está situado en el límite de las provincias de Valladolid y Palencia, al sureste de esta última, de cuya capital dista unos 30 km. El pueblo está ubicado en la ladera de un valle, por el que corre el arroyo de los Madrazos en busca del río Pisuerga, rodeado de altos y blancuzcas tierras de labor ganadas a los páramos. El trazado urbanístico se organiza en torno a la plaza mayor, en cuyo centro se yergue una picota con el escudo imperial de Carlos V. En ella convergen tortuosas y recoletas calles, con casas de poca altura edificadas en piedra y adobe. La iglesia de Nuestra Señora del Cortijo ocupa el solar culminante al oeste del caserío. Una escalinata tendida facilita la subida hasta la fachada meridional, mientras que por el norte numerosas bodegas excavadas circundan el templo.

El topónimo Alba parece encerrar indistintamente las ideas de altura o de blancor. Problemático dilema para el caso que nos ocupa, donde el estratégico asentamiento en los escarpes del páramo compite con el claro color grisáceo de las tierras que lo rodean. Sin embargo, según Díez Asensio, parece evidente que los pobladores célticos que dieron nombre a Alba de Cerrato tuvieron más en cuenta sus posibilidades defensivas que la blancura de su suelo.

Pese a la presentida ocupación prerromana (corroborada por la cercanía de *Pallantia* y la densidad de vestigios materiales en los valles del Cerrato), los restos arqueológicos más antiguos hallados en Alba son los de una villa romana, floreciente durante los siglos II y III d. de C., próxima a la calzada secundaria que enlazaba con la vía de *Asturica Augusta* a *Clunia*.

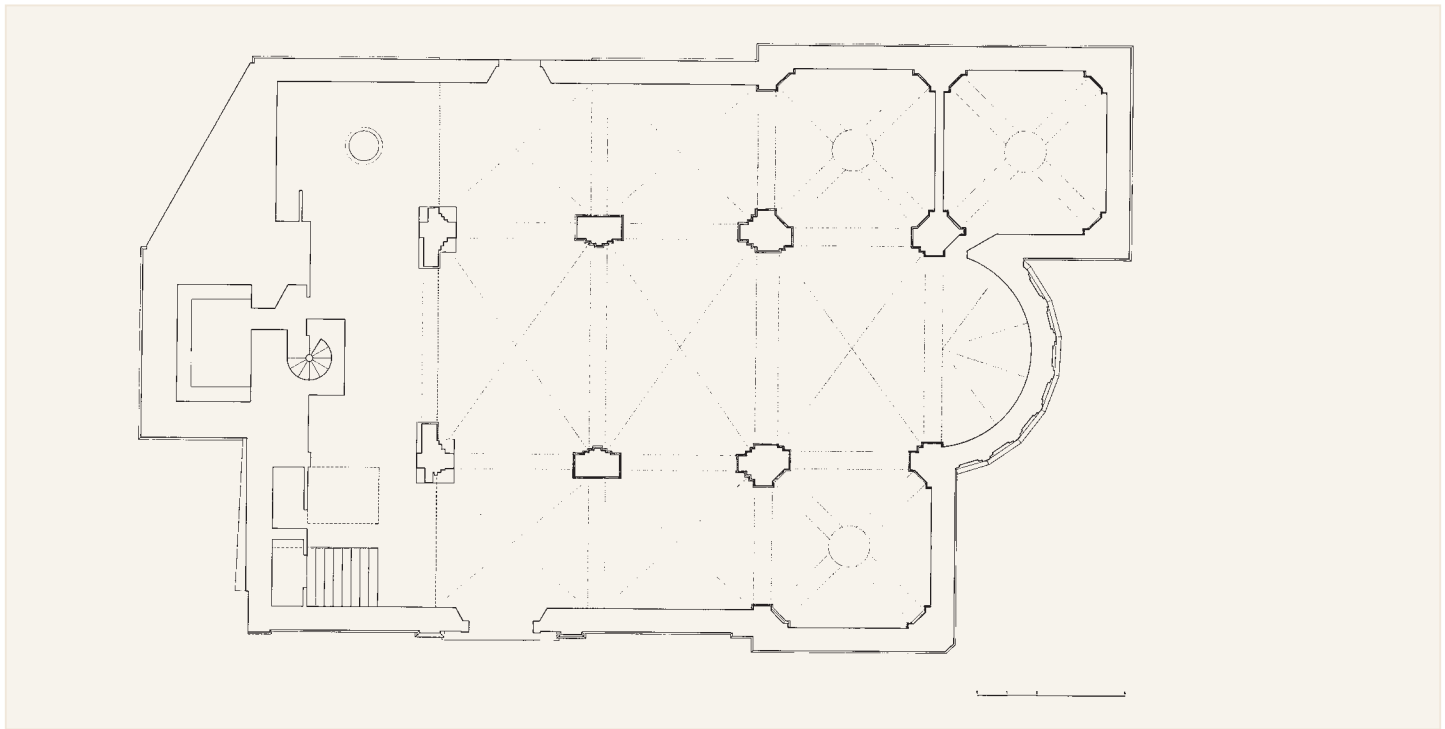
Aunque la repoblación de la comarca comenzó tempranamente, a finales del siglo IX, en tiempos de Alfonso III, las menciones documentales más antiguas de Alba datan del siglo XI. En privilegio de 1035, el rey Sancho III el Mayor donaba, entre otros, el lugar y términos de Alba al obispado palentino para restaurar su sede. Fernando I confirmaba en 1057 esta donación a favor de la diócesis. Asimismo se cita a Alba en un documento de 1119 relativo al deslinde jurisdiccional del término de Cevico de la Torre. Según el *Libro Becerro de las Bebetrias* (1352), *Alua cerca Bretaiello*, en la merindad de Cerrato, era lugar de Muño González de Herrera y diviseros, además del citado, los señores de Lara y de Vizcaya, Rodrigo Rodríguez de Torquemada y su sobrino Juan, los Morieles, Lope Díaz de Almansa y otros. En la Real Cédula de 1475, dirigida por Isabel la Católica a la merindad, se confirmaba el señorío de la familia García de Herrera.

Iglesia de Nuestra Señora del Cortijo

LA PARROQUIA DE ALBA DE CERRATO es un templo de plan rectangular compuesto por tres naves, la central más ancha y alta que las laterales. Un único ábside poligonal, con tendencia al semicírculo, remata la nave principal hacia el este, y una torre adosada la prolonga por el oeste. El acceso se realiza a través de dos portadas abiertas en el penúltimo tramo de las fachadas meridional y septentrional. Completa el edificio una sacristía cuadrangular adosada al testero plano de la nave del evangelio. El aspecto actual, tanto externo como interno, es el resultado de su casi total reedificación en el siglo XVII, en

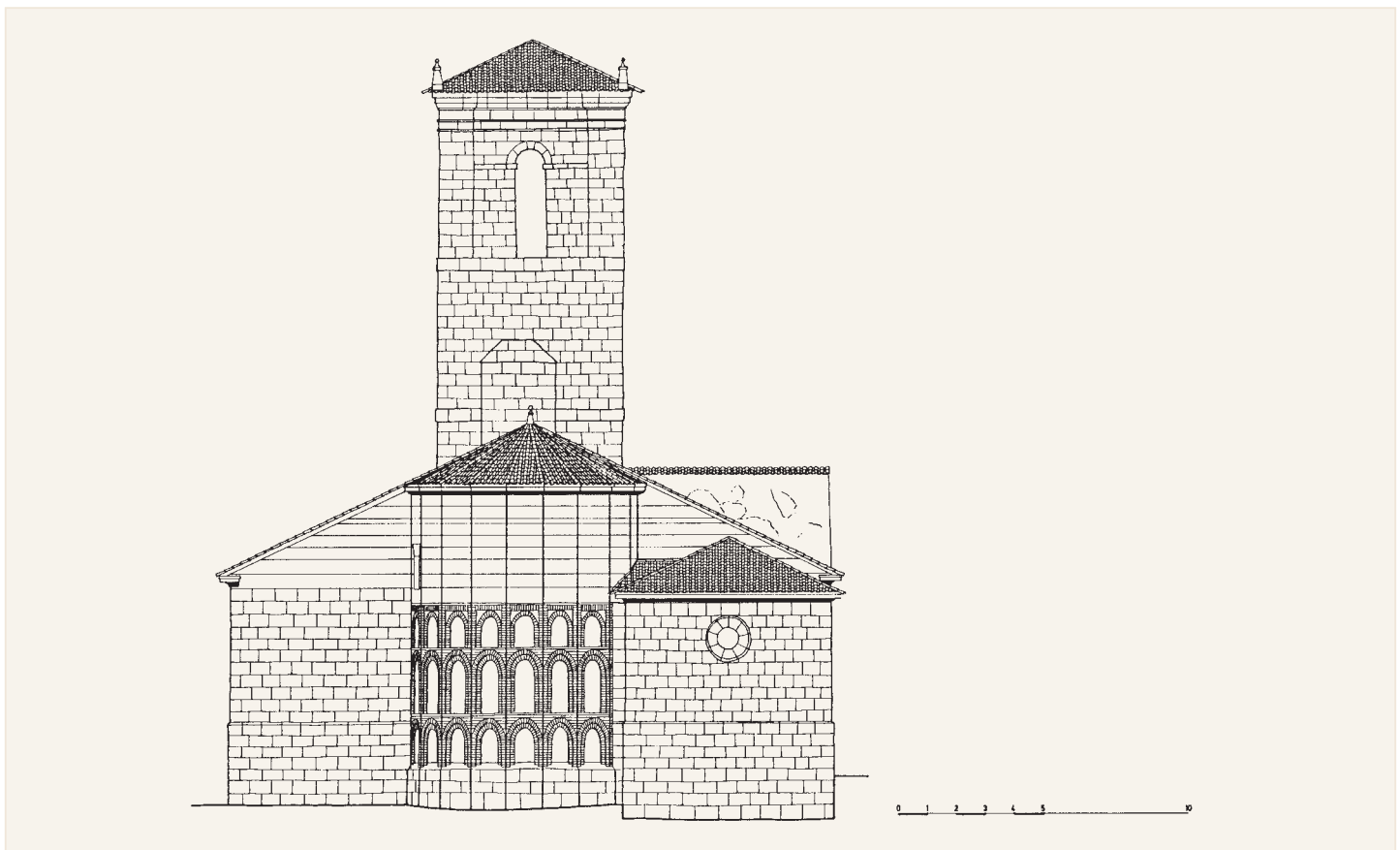
el que sin embargo se aprovecharon algunos elementos de la fábrica precedente, que todavía se conservan. Éstos componen, junto con los ábsides de Santa María de la Vega, Población de Soto y Arenillas de San Pelayo, el escaso acervo de arquitectura románica de ladrillo que se ha conservado en tierras palentinas.

La primitiva iglesia de Nuestra Señora del Cortijo puede fecharse en la segunda mitad del siglo XIII. Las reformas del seiscientos respetaron la originaria estructura medieval y el ábside. La distribución del espacio interior se articula en torno a tres parejas de pilares cruciformes



Planta

Alzado este





*Detalle de las arquerías
ciegas del ábside*

sobre los que voltean fajones doblados de medio punto. La cubierta primitiva debió ser de madera según parece atestiguarlo la pervivencia de algunas vigas con restos de inscripciones en letra gótica. Una imposta de ladrillos en resalte, de la que sólo ha perdurado un fragmento en el hastial occidental, recorrería todo el perímetro marcando horizontalmente la separación de muros y cubiertas.

Es el ábside la parte mejor conservada del edificio del siglo XIII. Sobre un podio de sillería caliza se eleva un hemisiclo de ladrillo formado por la unión de ocho paños. Consta de tres cuerpos animados por arcos de medio punto, cegados y doblados en los dos inferiores, y simples cobijados por alfiz en el superior, siguiendo un esquema que recuerda el de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro (Zamora). Encima de ellos, un moderno cuerpo de piedra prolonga el alzado hasta el alero. Un enorme retablo barroco y el estucado impiden apreciar el desarrollo y materiales interiores, así como la forma real del cubrimiento, en el que el yeso simula gallones. En el siglo XVII se acometieron importantes reformas y añadidos para los que se usaron sillares de blanca caliza y buen corte, extraída de los páramos cercanos. Los muros meridional y septentrional fueron derruidos, levantándose en su lugar sendas fachadas de armoniosas trazas. Las portadas, austeras en su ornato, se abrieron en el tercer tramo, siendo adintelada la del sur y con un sencillo arco de medio punto la opuesta.

Adosada al hastial se elevó la torre, de planta cuadrada, con tres cuerpos de los cuales solamente el último está perforado por estilizados vanos de medio punto.

Este espacio nuevamente acotado, en el que se mantuvo la estructura anterior, se cubrió con bóvedas de arista de ladrillo, estucadas y reforzadas por fajones. En el último tramo de las naves se habilitó un coro alto que descansa sobre un amplio arco apuntado. Las vigas del sotocoro componen un alfarje de inequívoco gusto mudéjar, con decoración de toscos animales y motivos incisos (estrellas, medias lunas, etc.).

Prolongando la nave del evangelio hacia el este se construyó una sacristía, con las mismas dimensiones que el brazo del crucero. La proximidad y abundancia de bodegas en el entorno han provocado la cesión de los cimientos y el resquebrajamiento de los bien aparejados muros, que recientemente han debido ser apuntalados con un aparatoso estribo metálico.

Texto: FRB - Planos: MIFR - Fotos: JLAO

Bibliografía

DÍEZ ASENSIO, J., 1987, pp. 429-442; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 57; GONZÁLEZ, J., 1984, pp. 155 y ss.; LAVADO PARADINAS, P. J., 1977, pp. 7-234; LAVADO PARADINAS, P. J., 1987a, pp. 105-122; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, pp. 52-54; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 135; VALLEJO DEL BUSTO, M., 1978, pp. 69-73, 477.